

Irónico y mordaz, el bosnio **Velibor Colic** reflexiona con crudeza y humor sobre la condición 'ausente' del exilio

De refugiado a escritor de Gallimard

por **PATRICIA PIZARROSO** «Ha muerto veinticinco años después, pero ha muerto a causa de su herida. No sabe que una guerra no se detiene nunca, que una guerra mata todo el rato, incluso veinticinco años después del armisticio», afirma el protagonista de la novela *El libro de las despedidas*, de Velibor Colic (Modrica, 1964), autor croata de origen bosnio. Colic, que luchó en la guerra de Bosnia y después se refugió en Francia, reflexiona en este libro sobre el exilio y las dificultades de adaptarse y ser aceptado en una so-

ciudad ajena: «Me llamo Velibor Colic. Soy refugiado político y escritor. El exilio pocas veces es una cuestión de presencia. Es, casi siempre, una suma de sombras, la historia de una ausencia».

Como en su novela *Manual de exilio*, Colic se sirve de un narrador autoficcional para contar esta historia: desde sus primeros momentos en Francia hasta su lucha para convertirse en un escritor de éxito en lengua francesa. Los inicios son de una gran desorientación: «La alegría de salvar la vida rápidamente se sustituye por el miedo: ¿Dónde estoy?». Colic emplea la ironía para contrastar el mundo balcánico con el occidental: «Suavizar los gestos. Afeitarse la barba. Cambiar de peinado: abandonar el de Europa del Este por otro más distendido, más libre».

En su deambular por Francia, el protagonista va saltando de un empleo a otro –trabaja en una mediateca, en una empresa de transportes o en prisiones impartiendo talleres de escritura–, pasa

En esta novela de madurez y alta prosa, **Cesare Pavese** retrata la dura vida en la Italia ocupada por los alemanes

Una mirada hacia aquella Italia arrasada

por **ERNESTO CALABUIG** Cesare Pavese escribió *La casa en la colina* un par de años antes de su suicidio en 1950. La acción tiene lugar en el Turín bombardeado por los aliados al final de la Segunda Guerra Mundial. Se detiene a Mussolini en el año 43 y hay un primer momento de esperanza popular de que termine el horror y pueda recuperarse la libertad, pero aún fueron más difíciles los tiempos venideros: con la reorganización de los alemanes, la persecución de desertores y los combates entre partisanos y fascistas.

El protagonista, Corrado, es un profesor de Ciencias, de 40 años, solitario empedernido, que durante los ataques nocturnos, como otros muchos, escapa a las colinas, buscando seguridad. En su caso resulta casi un impulso natural, hijo de agricultores, ama el bosque y la naturaleza mucho más que la vida de las ciudades. La casualidad propicia además el reencuentro con un viejo amor.

En las hospederías de las colinas bulle toda una vida nocturna, ancianos, rebeldes, mujeres y niños que, pese a la dureza del momento, comparten vino, canciones, alojamiento improvisado y noticias del conflicto. Pavese describe los personajes, paisajes y situaciones con la entonada, precisa y poética escritura que lo convirtió en un maestro contemporáneo, la altura de su prosa serena y elegante acompaña a una deslumbrante lucidez sobre el devenir del mundo y del modo de ser de los seres humanos.

Se interrumpen las clases y cada mañana la ciudad trata de re-



VELIBOR COLIC
EL LIBRO DE LAS DESPEDIDAS
Traducción de Laura Salas. Periférica. 208 páginas. 19 €
Ebook: 12,99 €



CESARE PAVESE
LA CASA EN LA COLINA
Traducción de Carlos Clavería. Altamarea. 176 páginas. 18,90 €

por distintas residencias, se rodea de *outsiders*. Poco a poco el «frío metafísico» que le «habita desde los primeros días de exilio» se va disipando. Aunque tiene pocas posibilidades, se aferra a la idea de ser escritor: «Soy un inmigrante ambicioso. Quiero que me publique Gallimard». Con sorna, se presenta como un literato *loser* y bebedor, que se compara con Hemingway, Kerouac, Hasek o los personajes del *Quijote*.

Despojado de la crudeza de las estampas de guerra de *Los bosnios* y de la melancolía que impregnaba *Manual de exilio*, *El libro de las despedidas* es una novela irónica y mordaz, pero también tierna, que retoma el tema del exilio y el proceso de adaptación a un nuevo país a través de fragmentos, listas, bromas y chascarrillos. Tanto Colic como su protagonista parecen haber encontrado la paz después de tantos años: «La literatura nos devuelve todo lo que le damos. Ya no tengo miedo. Soy libre». **L**

tomar la vida pese a las muchas víctimas y la destrucción. Pavese retrata a esos ciudadanos que aspiran sólo a pasar un nuevo día sin lamentarse o desesperarse. Hay una gran caracterización del modo de ser italiano. Algunos, como Fonso, animado por dos copas, se atreven a la parodia: «Italianos, esta guerra la declaro por vosotros. Os la regalo!». Su país había apostado por Alemania y todo apuntaba ya a la derrota.

Es prodigiosa la descripción del campo y los paisajes, una conexión con la naturaleza que supone todo un retorno a la infancia. El piemontés logra una atmósfera envolvente, sensorial, el pulso y el fluir de la propia vida y del ánimo de todos. El invierno será terrible: hambre, carencias, deserciones, persecuciones, delaciones, deportaciones a campos de exterminio. También la culpabilidad de haber colaborado, la sensación de que la guerra no iba terminar y el estremecimiento de que morir o seguir vivos obedeciera a un mero y macabro azar. **L**